

de la lucha entre la Cruz y la Media Luna, o sea la gran derrota de Alarcos y el magno triunfo de las Navas de Tolosa, con el que Alfonso VIII abrió la conquista de Andalucía, que pronto llevarían a cabo los monarcas posteriores. De lo que era la capital de Castilla por entonces, dan idea estas líneas que escribiera el famoso Xerif-al-Edrisi: "Medina Burgos es ciudad grande, dividida por un río y amurallada y defendida por todas partes. En el extremo anterior de la ciudad están los judíos, y la ciñen murallas inaccesibles que protegen los mercados, los mercaderes, la población y sus riquezas. Tiene un arrecife mediano y fortalecido. Posee gran número de viñas y, en su alrededor, se cuentan aldeas y lugares habitados".

Al morir Alfonso VIII comenzó otro período turbulento para Castilla, pues, fenecida también su esposa, quedó el heredero, Enrique I, bajo la tutela de doña Berenguela. Los Laras, nobles castellanos muy ambiciosos, instigados por Alfonso IX de León, esposo que había sido de aquélla, quisieron suplantarla, mas no lo consiguieron. Muerto, inopinadamente, el joven monarca, quedó doña Berenguela como soberana, tras lo que apresuróse a abdicar en su hijo, Fernando III, después sobrenombrado *el Santo*. El glorioso conquistador de Sevilla es el monarca más vinculado a Burgos. Allí celebráronse sus dos bodas: con doña Beatriz de Suabia, en 1219, y con doña Juana, bisnieta del rey de Francia, en 1237. En 1221 puso el gran rey la primera piedra de la nueva Catedral, y después hizo otras mejoras en la ciudad, por lo que ésta alcanzó inusitado esplendor.

Al heredar Alfonso X, en 1252, la corona de Castilla temióse que decayera la ciudad, ya que los grandes territorios reconquistados, la importancia de las ciudades en ellos enclavadas y la necesidad de dirigir las posteriores campañas, obligaba a que los monarcas se desplazasen de la antigua cabeza de Castilla. Empero, no sucedió así, pues manifestáronse otros hechos que sostuvieron el prestigio esplendoroso de Burgos, tales que la importancia de las obras catedralicias, el establecimiento de casas de religión de las órdenes fundadas por Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís, por entonces visitantes de España, y la predilección que, en diversos órdenes, siguió mereciendo la ciudad al rey *Sabio*. Data de aquella época la erección de las murallas de Burgos, según consta en una carta del monarca dirigida al

Concejo. Por entonces también alcanzó la población judía y mudéjar su máxima importancia, siendo aquellas Aljamas —situadas la una en el barrio comprendido entre el castillo y la Catedral y la otra allende el río— muy numerosas y realmente representativas por lo que respecta a las primitivas industrias, de las que ninguna habría de perdurar en nuestros días. La boda de la hermana de Alfonso X, doña Leonor, con el príncipe Eduardo de Inglaterra, primero, y después, en 1269, la de su primogénito el infante Fernando de la Cerda con doña Blanca, hija de San Luis, rey de Francia, congregó en Burgos a infinidad de miembros de la realeza y prominentes estratos sociales europeos, que llenaron la Corte de fausto y solemnidad. La debilidad del monarca en reprimir desacatos a su autoridad —que no fué, en fin de cuentas, sino conse-

BURGOS.—Catedral. Patio de los claustros.

